

2. ANÁLISIS GEOMORFOLÓGICO.

2.1. Introducción.

En general, la geomorfología de la región de Zaragoza está especialmente influenciada (ZUIDAM, 1980) por la erosión laminar, la acción fluvial y los procesos de disolución. Estos procesos son todavía activos en rocas blandas, en las que los escarpes actuales están bien desarrollados. En la Figura I.1.1, se muestra un perfil esquemático del valle del Ebro.

Zaragoza está rodeada a cierta distancia por cuatro plataformas. Su topografía es plana o ligeramente ondulada con una débil inclinación hacia el río Ebro. En superficie, las calizas miocenas en estratos subhorizontales pueden encontrarse recubriendo las margas y los yesos. De las plataformas se "precipita" la topografía en forma de badlands hasta alcanzar la zona de escarpes con glacis de diferentes tipos y niveles, que presentan débiles pendientes hacia el Ebro. Los glacis de acumulación más bajos y las terrazas bajas (G₃, T₃/G) están recubiertos por costras de caliza denominadas caliche o "calcrete", que pueden haberse desarrollado durante algunos periodos secos del Pleistoceno, la mayor parte del cual, está caracterizado por un relativo y severo cambio climático. Periodos glacial e interglacial coinciden en esta zona de la Península Ibérica respectivamente con periodos más secos y más húmedos. Durante esta

época los glacis y las terrazas fluviales se han formado alternativamente.

Cerca del Ebro y de sus principales tributarios se han desarrollado durante el Holoceno terrazas de acumulación, así como numerosos canales abandonados y lagunas de antiguos brazos (oxbow-lakes). La acción fluvial se manifiesta especialmente en el escarpe septentrional del valle, donde son visibles numerosas entalladuras, deslizamientos rotacionales y depósitos de bloques desprendidos de los escarpes.

Tanto sobre las terrazas más modernas como en sus proximidades se producen espesas acumulaciones de suelo formando débiles pendientes con los conos de deyección sitios en las cimas de las terrazas. Estas débiles pendientes se extienden en forma de valles de fondo plano denominadas "vales" en la región. Estas se han formado debido a la acción humana en su hinterland durante el pasado. En aquellas épocas los suelos de textura fina y las regolitas se lavaron a partir de las zonas altas y se depositaron parcialmente en los valles. En el momento actual esta acumulación está detenida por el agotamiento de los suelos y de la ladera de la parte superior de las laderas. La erosión lineal y la formación de badlands o tierras malas, han destruido las acumulaciones recientes. Por último se están formando barrancos profundos de paredes verticales en numerosos puntos.

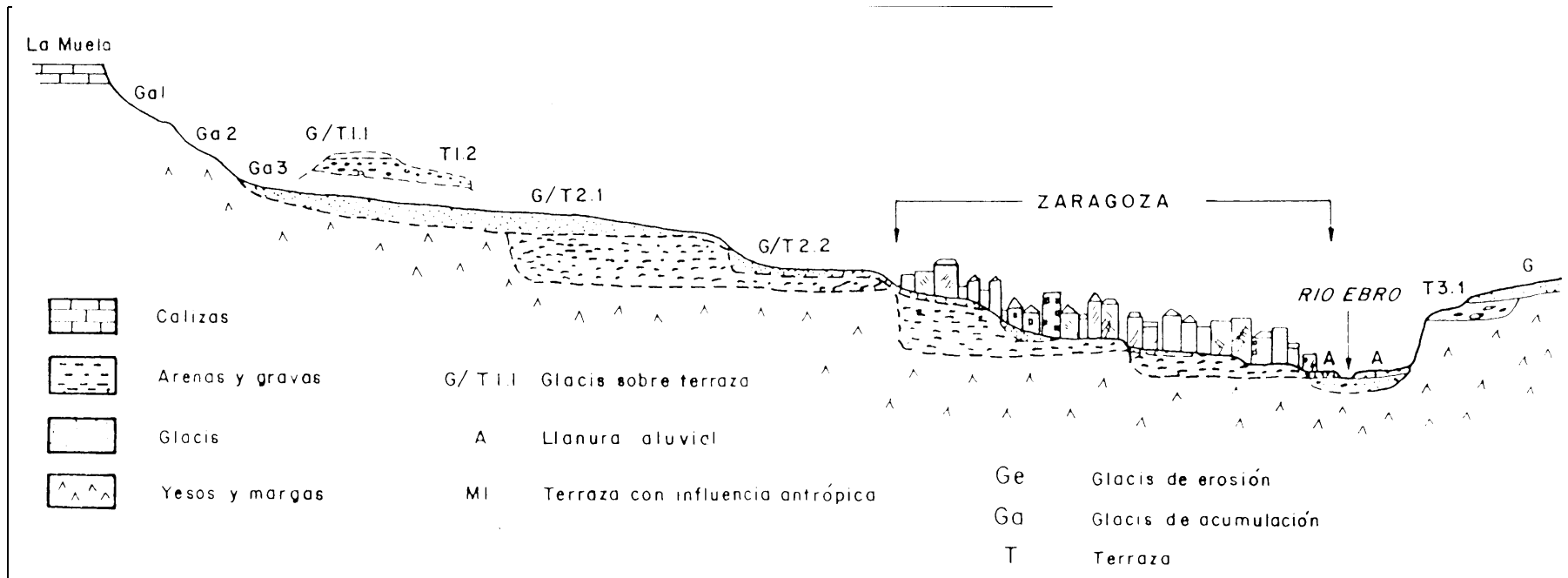


Figura I.1.1.: Perfil geomorfológico característico del valle del Ebro.